Tú el aroma en las flores exhalas,
En los valles suspiras de amor,
Tú murmuras del aura en las alas,
En el Bóreas retumba tu voz.

Tú derramas el oro en la tierra
En arroyos de hirviente metal,
Tú abrillantas la perla que encierra
En su abismo profundo la mar.

Tú las cárdenas nubes extiendes,
Negro manto que agita Aquilon,
Con tu aliento los aires enciendes,
Tus rugidos infunden pavor.

Tú eres pura simiente de vida,
Manantial sempiterno de bien,
Luz del mismo Hacedor desprendida,
Juventud y hermosura es tu sér.

Tú eres fuerza secreta que el mundo
En sus ejes impulsa á rodar,
Sentimiento armonioso y profundo
De los orbes que anima tu faz.

De tus obras los siglos que vuelan
Incansables artífices son,
Del espíritu ardiente cincelan
Y embellecen la estrecha prision.

Tú en violento, veloz torbellino
Los empujas enérgica, y van:

Y adelante en tu raudo camino
A otros siglos ordenas llegar.

Y otros siglos ansiosos se lanzan,
Desparecen y llegan sin fin,
Y en su eterno trabajo se alcanzan,
Y se arrancan sin tregua el buril.

Y afanosos sus fuerzas emplean
En tu inmenso taller sin cesar,
Y en la tosca materia golpean,
Y redobla el trabajo su afan.

De la vida en el hondo oceano
Flota el hombre en perpétuo vaiven,
Y derrama abundante tu mano
La creadora semilla en su sér.

Hombre débil, levanta la frente,
Pon tu labio en su eterno raudal,
Tú serás como el sol en Oriente,
Tú serás como el mundo inmortal.

Calló la voz, y el armonioso coro
Y el estruendo y la música siguió,
Y repitiendo el cántico sonoro,
Turbas inmensas pasan en monton.

Sus alas lanzan luminosa estela,
Como la nave en la serena mar,

Y entre su viva luz la luz riela
Mas pura de la imágen inmortal.

Cruzando va cual fulgurante tromba
Su cortejo magnífico en redor,
Y el viento rompe cual lanzada bomba,
Sobre otros soles desprendido sol.

Atónito la faz alza el anciano,
Como el que vuelve en sí en el ataud,
Con ansia, angustia y con delirio insano,
Aire buscando y anhelando luz.

Que en el regazo del no ser dormido,
El alto estruendo en su estupor sintió,
El intrépido canto hirió su oido,
Y súbito sus nervios sacudió.

Y el yerto brazo de la sombra fria
Que vierte al corazon hielo mortal,
Aparta con afan en su agonía,
Volar ansiando á la gentil deidad.

Y entrambos brazos con anhelo tiende,
Atento el canto animador escucha,
De la vision de muerte se desprende,
Y por moverse y levantarse lucha.

Los ojos abre al resplandor inciertos,
La luz buscando que su luz excita,
Sienten grato calor sus miembros muertos,
Con nuevo ardor su corazon palpita.

La sangre hierve en las hinchadas venas,
Siente volver los juveniles bríos,
Y ahuyentan de su frente albas serenas
Los pensamientos de la edad sombríos.

Y desprendidas ráfagas de lumbre
Su cuerpo bañan y su sien circundan;
Torrentes mil de la argentada cumbre,
Vertiendo vida, en su esplendor le inundan.

Y bajando la diosa encantadora,
Mecida en olas de encendido viento,
En torno de él la tropa voladora
Esparce juventud y movimiento.

Y su rostro se pinta de hermosura,
Viste su corazon la fortaleza,
Brilla en su frente juvenil tersura,
Negros risos coronan su cabeza.

El alma en su mirar se trasparenta,
Mirar sereno, vívido y ardiente,
Y su robusta máquina alimenta
La eterna llama que en el pecho siente.

Contra su seno la deidad le abraza,
Y en su velo le envuelve y le ilumina,
Y á su ruina y su destino enlaza
El destino del mundo y su ruina.

Tú los siglos hollarás,
Sonó la voz de la altura,

Pasar los hombres verás,
Del mundo la edad futura
Como el mundo correrás.

El sol que hoy nace en Oriente
Y que ilumina tu frente,
Pasarán edades cien,
Y cual hoy resplandeciente
La iluminará tambien.

El crudo invierno sombrío,
Del pintado abril las flores,
Las galas del bosque umbrío,
Los rigorosos calores
De los meses del estío

Pasarán, y contarás
Hora á hora y mes á mes,
Y un año y otro verás,
Y un siglo y otro despues,
Sin que se acabe jamás.

Y eternamente bogando,
Y navegando contino,
Sin hallar descanso, andando
Irás siempre, caminando,
Sin acabar tu camino.

Y los siglos girarán
En perpétuo movimiento,
Las naciones morirán,

Y se escuchará tu acento
En los siglos que vendrán.

Pero si acaso algun dia
Lloras tal vez tu orfandad,
Y al cielo clamas piedad,
Y en lastimosa agonía
Maldices tu eternidad,

Acuérdate que tú fuiste
El que fijó tu destino,
Que ser inmortal pediste,
Y arrojarte al torbellino
De las edades quisiste.

Y que el mundo te dará
Cuanto el mundo en sí contiene,
Que tuyo el mundo será
Y ya para tí previene
Cuanto ha tenido y tendrá.

—

En tanto el luciente coro
Repitió luego el cantar,
Y remontándose al cielo,
La luz plegándose va

Entre nubes de oro y nácar
Que esconden á la deidad,
Y las voces en los aires
Perdidas se escuchan ya

Allá en lejana armonía
Como un eco resonar:

«Y que el mundo te dará
Cuanto el mundo en sí contiene,
Que tuyo el mundo será,
Y ya para tí previene
Cuanto ha tenido y tendrá.»

Dicha es soñar cuando despierto sueña
El corazon del hombre su esperanza,
Su mente halaga la ilusion risueña,
Y el bien presente al venidero alcanza:
Y tras la aérea y luminosa enseña
Del entusiasmo, el ánimo se lanza
Bajo un cielo de luz y de colores,
Campos pintando de fragantes flores.

Dicha es soñar, porque la vida es sueño,
Lo que fingió tal vez la fantasía,
Cuando embriagada en lánguido beleño
A las regiones del placer nos guía:
Dicha es soñar, y el rigoroso ceño
No ver jamás de la verdad impía:
Dicha es soñar y en el mundano ruido
Vivir soñando y existir dormido.

Y un sueño á la verdad pasa la vida,
Sueño al principio de dorada lumbre,

Senda de flores mil, fácil subida
Que á un monte lleva de lozana cumbre:
Despues vereda áspera y torcida,
Monte de insuperable pesadumbre,
Donde cansada de una en otra breña,
Llora la vida y lo pasado sueña.

Sueños son los deleites, los amores,
La juventud, la gloria y la hermosura;
Sueños las dichas son, sueños las flores,
La esperanza, el dolor, la desventura:
Triunfos, caidas, bienes y rigores
El sueño son que hasta la muerte dura,
Y en incierto y continuo movimiento
Agita al ambicioso pensamiento.

Siento no sea nuevo lo que digo,
Que el tema es viejo y la palabra rancia,
Y es trillado sendero el que ahora sigo,
Y caminar por él ya es arrogancia.
En la mente, lector, se abre un postigo,
Sale una idea y el licor escancia
Que brota el lábio y que la pluma vierte,
Y en palabras y frases se convierte.

Nihil novum sub sole, dijo el sábio,
Nada hay nuevo en el mundo: harto lo siento.
Que, como dicen vulgarmente, rabio
Yo por pobrar un nuevo sentimiento:
Palabras nuevas pronunciar mi labio,
Renovado sentir mi pensamiento,

Ansio, y girando en dulce desvarío,
Ver nuevo siempre el mundo en torno mio.

Uniforme, monótono y cansado
Es sin duda este mundo en que vivimos;
En Oriente de rayos coronado,
El sol que vemos hoy, ayer le vimos:
De flores vuelve á engalanarse el prado,
Vuelve el Otoño pródigo en racimos,
Y tras los hielos de invierno frio,
Coronado de espigas el Estío.

¿Y no habré yo de repetirme á veces,
Decir tambien lo que otros ya dijeron,
A mí á quien quedan ya solo las heces
Del rico manantial en que bebieron?
¿Qué habré yo de decir que ya con creces
No hayan dicho tal vez los que murieron,
Byron y Calderon, Shakspeare, Cervantes,
Y tantos otros que vivieron ántes?

¿Y aun asimismo acertaré á decirlo?
¿Saldré de tanto enredo en que me he puesto?
¿Ya que en mi cuento entré podré seguirlo,
Y el término tocar que me he propuesto?
Y aunque en mi empeño logre concluirlo,
¿A tí no te será nunca molesto,
¡Oh caro comprador! que con zozobra
Imploro en mi favor, comprar mi obra?

Nada ménos te ofrezco que un poema
Con lances raros y revuelto asunto,

De nuestro mundo y sociedad emblema,
Que hemos de recorrer punto por punto:
Si logro yo desenvolver mi tema,
Fiel traslado ha de ser, cierto trasunto
Do la vida del hombre y la quimera
Tras de que va la humanidad entera.

Batallas, tempestades, amoríos,
Por mar y tierra, lances, descripciones
De campos y ciudades, desafíos,
Y el desastre y furor de las pasiones,
Goces, dichas, aciertos, desvaríos,
Con algunas morales reflexiones
Acerca de la vida y de la muerte,
De mi propia cosecha, que es mi fuerte.

En varias formas, con diverso estilo,
En diferentes géneros, calzando
Ora el coturno trágico de Esquilo,
Ora la trompa épica sonando:
Ora cantando plácido y tranquilo,
Ora en trivial lenguaje, ora burlando,
Conforme esté mi humor, porque á él me ajusto,
Y allá van versos donde va mi gusto.

Verás, lector, á nuestro humilde anciano,
Que inmortal de su lecho se levanta,
Lanzarse al mundo de su dicha ufano,
Rico de la esperanza que le encanta:
Verás luego tambien.... pero ¿á qué en vano
Me canso en ofrecerte empresa tanta,

Si hasta que el uno al otro nos cansemos,
Tú y yo en campaña caminando iremos?

Mas vale prometerte poco ahora,
Y algo despues cumplirte, lector mio,
No empiece yo con voz atronadora,
Y luego acabe desmayado y frio:
No una altiva columna vencedora,
Que jamas rinda con su planta, impío,
El tiempo destructor, alzar intento;
Yo con pasar mi tiempo me contento.

No es dado á todos alcanzar la gloria
De alzar un monumento suntuoso,
Que eternice á los siglos la memoria
De algun hecho pasado grandioso:
Quédele tanto al que escribió la historia
De nuestro pueblo, al escritor lujoso,
Al conde que del público tesoro
Se alzó á sí mismo un monumento de oro.

Al que supo, erigiendo un monumento
(Que tal le llama en su modestia suma) (1),
Premio dar á su gran merecimiento,
Y en pluma de oro convertir su pluma,
Al ilustre asturiano, al gran talento,
Flor de la historia y de la hacienda espuma;

(1) En una de las sesiones de esta última legislatura tuvo el egregio conde la llaneza de decir que habia erigido á la gloria de su patria un monumento en su Historia de la Revolucion de 1808.

Al nécio audaz de corazon de cieno,
A quien llaman el CONDE DE TORENO.

¡Oh gloria! ¡oh gloria! ¡lisonjero engaño
Que á tanta gente honrada precipitas!
Tú al mercader pacífico, en extraño
Guerrero truecas, y á lidiar le excitas;
Su rostro vuelves bigotudo, uraño,
Con entusiasmo militar le agitas,
Y haces que sea su mirada horrenda
Susto de su familia y de su tienda.

Tú, al que otro tiempo acertaba apénas
A escribir con fatigas una carta,
Animas á dictar páginas llenas
De verso y prosa en abundante sarta:
Político profundo en sus faenas,
Folletos traza, artículos ensarta.
Suda y trabaja, y en marchar se emplea
Resmas para envolver alcarabea.

Otros ¡oh gloria! sin aliento vagan
Solícitos huyendo acá y allá,
Suponen clubs, y con recelo indagan
Cuando el gobierno á aprisionarlos va:
A estos sí los destierran, los halagan;
Nadie en ellos pensó ni pensará,
Y andan ocultos y mudando trajes,
Creyéndose terribles personajes.

Estos por lo comun son buena gente,
Son á los que llamamos *infelices*,

Hombres todo entusiasmo y poca mente,
Que no ven mas allá de sus narices:
Raza que el pecho denonado siente
Antes que ¡oh fiero mandarin! atices
Uno de tus legales ramalazos,
Que les dobla ante el rey los espinazos.

Otros te siguen, engañosa gloria,
Que allá en sus pueblos son pozos de ciencia,
Que creyéndose dignos de la historia,
Varones de gobierno y experiencia,
Ansiosos de alcanzar alta memoria,
Y abusos corregir con su elocuencia,
Diputados al fin se hacen nombrar,
Tontos de buena fé para callar.

Estos viven despues desesperados,
Del ministro ademas desatendidos,
En el mundo político ignorados,
Y del pueblo tambien desconocidos:
Andan en las cuestiones extraviados,
Siempre sin tino, torpes los sentidos;
Dando á saber con pruebas tan acerbas,
Que pierden fuerzas en mudando yerbas.

A todos, gloria, tu pendon nos guia,
Y á todos nos excita tu deseo:
Apellidarse socio ¿quién no ansía,
Y en las listas estar del Ateneo?
¿Y quién aficionado á la poesía,
No asiste á las reuniones del Liceo,

Do la luz brilla dividida en partes
De tanto profesor de bellas artes?

Es cierto que allí van tambien profanos
En busca de las lindas profesoras,
Hombres sin duda en su pensar livianos,
Que de todo hacen burla á todas horas,
Sin gravedad, de entendimiento vanos,
Gentes de natural murmuradoras,
Que se mofaran de Villena mismo (1)
Evocando los diablos del abismo.

Y yo ¡pobre de mí! sigo tu lumbre,
Tambien ¡oh gloria! en busca de renombre,
Trepar ansiando al templo de tu cumbre,
Donde mi fama al universo asombre:
Quiero que de tu rayo á la vislumbre
Brille grabado en mármoles mi nombre,
Y espero que mi busto adorne un dia
Algun salon, café ó pulquería.

O el lindo tocador de alguna hermosa
Coronaré en figura de botella
Lleno mi hueco vientre de olorosa
Agua que pula el rostro á la doncella;
L'eau véritable de colonia y rosa
El rótulo en francés dirá á mi huella:

(1) Todo el mundo sabe que el marqués de Villena se hizo picar y encerrar en una redoma para renacer inmortal: tengo para mí qne ha de ser fastidioso y dulzon al paladar el picadillo de sábio.

Que de su vida al fin tanto blason
Ha logrado alcanzar Napoleon.
En tanto ablanda, oh público severo,
Y muéstrame la cara lisonjera;
Esto le pido á Dios, y algun dinero
Miéntras sigo en el mundo mi carrera;
Y porque fatigarte mas no quiero,
Caro lector, al otro canto espera,
El cual sin falta seguirá, se entiende
Si este te gusta y la edicion se vende.

FIN DEL CANTO PRIMERO.

CANTO II.[1]

A TERESA.

Descanse en paz.

Bueno es el mundo, ¡bueno! ¡bueno! ¡bueno!
Como de Dios al fin obra maestra,
Por todas partes de delicias lleno,
De que Dios ama al hombre hermosa muestra;
Salga la voz alegre de mi seno
A celebrar esta vivienda nuestra;
¡Paz á los hombres! ¡gloria á las alturas!
¡Cantad en vuestra jaula, criaturas!

(*Maira*, por D. MIGUEL DE LOS SANTOS ALVAREZ.)

¿Por qué volveis á la memoria mia,
Tristes recuerdos de placer perdido,
A aumentar la ansiedad y la agonía
De este desierto corazon herido?

(1) Este canto es un desahogo de mi corazon; sáltelo el que no quiera leerlo sin escrúpulo, pues no está ligado de manera alguna con el poema. *N. del A.*